

**PALABRAS EN LA CENA OFRECIDA POR EL
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA,
FERNANDO DE LA RÚA BRUNO.**Buenos Aires, 12 de octubre de 2000

En este encuentro de dos naciones hay algo más que diplomacia y política. Esta noche nos reunimos los representantes de dos pueblos que han soñado juntos con la libertad, que han construido al mismo tiempo su camino de desarrollo, que han hecho de la cultura y el arte sus mayores tesoros y que buscan, ante todo, equidad y justicia para su gente.

Gracias a la gentil hospitalidad de mi buen amigo, el Presidente Fernando De La Rúa y de su distinguida esposa, doña Inés Pertiné de De La Rúa, hoy se congregan los espíritus americanistas de dos naciones fundadas sobre la lucha de San Martín y de Bolívar, sobre la capacidad organizadora de Pueyrredón y de Santander, sobre las ideas de Belgrano y de Nariño.

Hoy, señor Presidente, en este Buenos Aires querido, vengo a dar testimonio de una amistad de siglos y a agradecer también, con hidalguía, el apoyo fraterno que ha dado su gobierno a los planes de paz, de fortalecimiento institucional y de desarrollo social que estoy liderando en mi país.

Recuerdo, de una manera muy especial, las palabras solidarias que pronunció en Madrid, en la reunión del Grupo de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia, el pasado 7 de julio, el Embajador Adolfo Nanclares, enviado especial del gobierno argentino, cuando manifestó su apoyo explícito al proceso de paz en mi país, su acuerdo con los propósitos expuestos en el Plan Colombia y la disposición de participar en el mismo con acciones de cooperación técnica, a través del Fondo Argentino de Cooperación Horizontal.

Esta actitud abierta y generosa del gobierno argentino es el reflejo de una política internacional comprometida con la erradicación de la pobreza, la inequidad y la exclusión social y con la búsqueda de una igualdad de oportunidades en toda la región latinoamericana.

El “Memorandum de Entendimiento para la puesta en marcha de la Cooperación Bilateral en Materia de Desarrollo Alternativo” que se firma en esta visita será un instrumento excepcional para permitir el intercambio de experiencias y conocimientos en los sectores agropecuario y agroindustrial, apoyando a la población campesina que busca una salida

viable que les permita reemplazar los cultivos ilícitos por una agricultura legal, productiva y competitiva.

Y es que Argentina también ha sido clara en la necesidad de la concertación en la lucha regional y global contra el tráfico de drogas, parte de la cual se realiza, no con operativos militares o policiales, sino apoyando a los campesinos cultivadores, que son unas víctimas más de este problema mundial.

Un logro de nuestros países ha sido también la puesta en marcha del Mecanismo de Evaluación Multilateral de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas, acordado en la última Cumbre de las Américas de Santiago. Hoy vemos, con satisfacción, cómo la CICAD ha asumido, con la ayuda de expertos de nuestros países, el diseño y puesta en marcha de este mecanismo que debe constituirse en una herramienta idónea y eficiente para adelantar nuestra lucha desde un enfoque multilateral.

Y en el campo de la lucha contra el lavado de activos hay que resaltar la buena coordinación de nuestros países en el objetivo de crear un Grupo de Acción Financiera de América del Sur –Gafisud-, un tema en el cual Argentina ha tenido una

posición de liderazgo. Desde ahora ofrezco toda la colaboración de Colombia para este importante propósito y por ello celebraremos en nuestro país la próxima reunión técnica preparatoria del Grupo.

Apreciado Presidente De La Rúa:

Argentina y Colombia, hoy unidas en la defensa y promoción de la democracia en nuestros respectivos foros regionales, están llamadas a ocupar un lugar de preeminencia en el escenario mundial del siglo XXI.

Mi país ha ejercido con responsabilidad durante todo este año la Secretaría Pro Témpore del Grupo de Río, con el apoyo constante de Argentina, y espera dejar a Chile, su próximo Secretario, un Grupo fortalecido internamente y con una mayor presencia y capacidad de gestión a nivel internacional.

Esta misma semana, por otra parte, Colombia ha sido designada, con el apoyo de todos los países de América Latina y el Caribe, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a partir del próximo año, en reemplazo, precisamente, de la República Argentina.

Confiamos, señor Presidente, en cumplir en este importante organismo un papel tan destacado y ponderado como el que tuvo Argentina, siempre apoyando el multilateralismo y la solución de las controversias por medios pacíficos, así como la iniciativa de los cascos blancos para prestar ayuda humanitaria a los pueblos que sufren emergencias extremas.

Argentina realizó semanalmente reuniones informales con los miembros del Grupo de Río para informar sobre los temas materia de la agenda del Consejo de Seguridad, un mecanismo de comunicación abierta que Colombia continuará, en el convencimiento de que la concertación política regional es la mejor garantía del buen futuro de nuestros pueblos.

Señor Presidente y apreciados amigos de la nación argentina:

Nos une el amor al tango, al fútbol, a la literatura.

Como ustedes saben, en Medellín se quiere tanto a Gardel como en cualquier rincón de La Boca.

Y tenemos en Buenos Aires, con los guayos puestos, a los mejores embajadores de Colombia en su país, apoyando con su genialidad a los dos grandes equipos de la capital. Me refiero, por supuesto, a Oscar Córdoba, Jorge Bermúdez, el “Chicho” Serna, Juan Pablo Angel y Mario Alberto Yepes.

Y ni qué decir de nuestra gran embajadora musical, la bella y premiada Shakira, que últimamente ha sido también una embajadora del corazón.

Con ese mismo corazón enamorado de nuestros jóvenes nuestros pueblos se acercan, hoy más que nunca. Y lo hacen en medio de un ambiente de solidaridad, esa solidaridad que – como dice Sábato- “adquiere un lugar decisivo en este mundo acéfalo que excluye a los diferentes”.

Con este sentimiento común de unión y amistad, con este júbilo que siento de estar entre el querido pueblo argentino, levanto mi copa y brindo por usted, querido amigo Fernando De La Rúa, por su digna esposa, por todos los asistentes y por el porvenir próspero y feliz de esta gran nación argentina.

Muchas gracias